

# EVANGELIO DE LA 2ª SEMANA DE ADVIENTO

---

## • Lunes, 10 de diciembre

imagen  
no disponible

“Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar.

Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban de introducirlo para colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo, a causa del gentío, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla hasta el centro, delante de Jesús. Él, viendo la fe que tenían, dijo:

- «Hombre, tus pecados están perdonados.»

Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar:

- «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados más que Dios?»

Pero Jesús, leyendo sus pensamientos, les replicó:

- «¿Qué pensáis en vuestro interior? ¿Qué es más fácil: decir "tus pecados quedan perdonados", o decir levántate y anda,?»

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados - dijo al paralítico-: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa.»

El, levantándose al punto, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

Todos quedaron asombrados, y daban gloria a Dios, diciendo llenos de temor:

- «Hoy hemos visto cosas admirables” (Lucas 5, 17-26).

No nos purificamos mirando nuestros pecados, sino mirando al que nos hace buenos. Jesús borra el pecado y comunica libertad y vida para amar. Ofrece tu espacio y tu tiempo al Señor para que pueda transformar tu vida en su vida.

En tus labios se derrama la gracia. En medio de mis noches, Tú actúas silenciosamente en mi corazón.

“La fe es un acuerdo por el cual nuestra mente y nuestro corazón dicen su propio "sí" a Dios, confesando que Jesús es el Señor. Y este "sí" transforma la vida, abre el camino hacia una plenitud de sentido, la hace nueva, llena de alegría y de esperanza fiable” (Benedicto XVI, “Año de la fe”).

- **Martes, 11 de diciembre**

“En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños” (Mateo 18, 12-14).

Dios está siempre saliendo hacia los pequeños de la tierra. Los alcanza a base de gracia. “Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella” (San Juan de la Cruz). Si quieres participar en la experiencia misionera de la Trinidad, ofrece a los más pequeños lo mejor de tu corazón.

Me buscas, Padre. ¿Qué haré yo para acoger tu abrazo? ¿Qué para responder a tus besos?

“La fe es un don que transforma la existencia porque nos hace entrar en la misma visión de Jesús, quien actúa en nosotros y nos abre al amor a Dios y a los demás” (Benedicto XVI, “Año de la fe”).

- **Miércoles, 12 de diciembre**

“En aquel tiempo, exclamó Jesús:

- «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de

corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera" (Mateo 11,28-30)

¿Quién se atreve hoy a decir estas palabras de Jesús? ¿Quién tiene tanta gratuidad en la mochila como para acoger el cansancio y el agobio y responder con la ternura que alivia? ¿Quién está dispuesto a unir a otros sus manos y su voz para formar una red solidaria que proclame desde toda cumbre de la tierra estas palabras de Jesús?

"Este creer mío no es el resultado de una reflexión solitaria propia, no es el producto de un pensamiento mío, sino que es fruto de una relación, de un diálogo, en el que hay un escuchar, un recibir y un responder; comunicar con Jesús es lo que me hace salir de mi «yo» encerrado en mí mismo para abrirme al amor de Dios Padre. Es como un renacimiento en el que me descubro unido no sólo a Jesús, sino también a cuantos han caminado y caminan por la misma senda; y este nuevo nacimiento, que empieza con el bautismo, continúa durante todo el recorrido de la existencia" (Benedicto XVI, "Año de la fe").

- **Jueves, 13 de diciembre**

"En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

-«Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan, el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan, el Bautista, hasta ahora se hace violencia contra el reino de Dios, y gente violenta quiere arrebatárselo. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos que escuche" (Mateo 11,11-15).

Dios es gratuito. ¿Será por eso que cuesta tanto entenderlo? Intenta vivir hoy gratuitamente y serás la cara humana de Dios, serás el pobre que ama a los pobres.

Si acepto tu mirada me dejas vestido de tu gracia. Si acojo tu amor me brota la alabanza en los adentros.

"El acto de fe es un acto eminentemente personal que sucede en lo íntimo

más profundo y que marca un cambio de dirección, una conversión personal: es mi existencia la que da un vuelco, la que recibe una orientación nueva” (Benedicto XVI, “Año de la fe”).

- **Viernes, 14 de diciembre**

SAN JUAN DE LA CRUZ, PBRO Y DOCTOR

“En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

- «¿A quién se parece esta generación?

Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: "Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos cantado lamentaciones, y no habéis llorado.”

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio. "

Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores.”

Pero los hechos dan razón a la sabiduría de Dios” (Mateo 11, 16-19).

¡Qué triste y duro reproche el de Jesús! ¿Cómo es que está seco el desierto, si lo han atravesado torrentes de vida y de alegría? Si hoy escuchas la música callada, prestas atención a las melodías profundas y te enteras de la fiesta de Dios, llenarás del perfume del servicio y de la comunión toda la casa.

Algún día vendrás, Espíritu del gozo, como viento fuerte, me pondrás en mi sitio y yo danzaré para ti.

“Dicho queda, el modo que te conviene tener para hallar el Esposo en tu escondrijo. Pero, si lo quieres volver a oír, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible: es buscarle en fe y en amor, sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla más de lo que debes saber; que esos dos son los mozos del ciego que te guiarán por donde no sabes, allá a lo escondido de Dios. Porque la fe, que es el secreto, son los pies con que el alma va a Dios, y el amor es la guía que la encamina; y andando ella tratando y manoseando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor la descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea, en esta vida por gracia especial, en divina unión con Dios, y en la otra, por gloria esencial, gozándole cara a cara, ya de ninguna manera escondido. Pero, entre tanto.... siempre dice: ¿Adónde te escondiste?” (San Juan de la Cruz, Cántico B, 1, 11).

“Nuestra fe es verdaderamente personal sólo si es también comunitaria: puede ser mi fe sólo si se vive y se mueve en el «nosotros» de la Iglesia, sólo si es nuestra fe, la fe común de la única Iglesia” (Benedicto XVI, “Año de la fe”).

- **Sábado, 15 de diciembre**

“Cuando bajaban de la montaña, los discípulos preguntaron a Jesús:

- «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Él les contestó:

- «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que lo trataron a su antojo. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos.»

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan, el Bautista”

(Mateo 17, 10-13).

Qué dolor cuando un ser humano pisoteado, orillado, violentado, ninguneado?  
¡Qué oscuridad, del hombre y de Dios! Aporta tu granito de arena en alguna de las mil tareas que el Espíritu hace surgir cada día a favor de la dignidad del ser humano.

¡Qué abajo te colocas para levantar a los abajados! ¡Qué grande es tu amor, Señor! ¡Qué novedad y verdad aportas a la vida!

“Nuestra fe es verdaderamente personal sólo si es también comunitaria: puede ser mi fe sólo si se vive y se mueve en el «nosotros» de la Iglesia, sólo si es nuestra fe, la fe común de la única Iglesia” (Benedicto XVI, “Año de la fe”).

